



Aletheia, vol. 16, núm. 30, e218, junio - noviembre 2025. ISSN 1853-3701
 Universidad Nacional de La Plata
 Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
 Maestría en Historia y Memoria

Los “chicos malos del movimiento por los derechos humanos”. Un recorrido por la historia de HIJOS La Plata

The “bad kids of the human rights movement”. A run through the history of HIJOS La Plata

 Santiago Cueto Rúa

Centro de Investigaciones Socio Históricas, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP-CONICET), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, Argentina
 santiagocuetorua@yahoo.com.ar

Recepción: 01 diciembre 2024
 Aprobación: 03 abril 2025
 Publicación: 01 junio 2025

Resumen: Este artículo indaga la regional platense de la agrupación H.I.J.O.S. (Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio), organización compuesta centralmente por hijos e hijas de las víctimas del terrorismo de Estado que nació en nuestro país a mediados de la década del noventa del siglo pasado. Por un lado, se busca dar cuenta de cuál fue la especificidad de HIJOS La Plata en el marco de la Red Nacional de H.I.J.O.S. que agrupaba regionales de todo el país. Por otro lado, se analiza qué sucedió con la agrupación y sus integrantes cuando llegó al Poder Ejecutivo Nacional un espacio político como el kirchnerista que hizo propia buena parte de las consignas y las políticas públicas que el movimiento humanitario reclamaba.

Palabras clave: HIJ.O.S. La Plata, Campo Humanitario, Memoria, Justicia, Estado.

Abstract: This article investigates the regional group of La Plata, H.I.J.O.S. (Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio), an organization composed mainly by sons and daughters of the victims of State terrorism that was born in our country in the mid-nineties of the last century. On the one hand, the article seeks to explain the specificity of HIJOS La Plata within the framework of the National Network of H.I.J.O.S., which grouped regional organizations from all over the country. On the other hand, it analyzes what happened to the group and its members when a political space such as the Kirchnerist one came to the National Executive Power, which adopted many of the instructions and public policies demanded by the humanitarian movement.

Keywords: HIJ.O.S. La Plata, Humanitarian Field, Memory, Justice, State.

Cita sugerida: Cueto Rúa, S. (2025). Los “chicos malos del movimiento por los derechos humanos”. Un recorrido por la historia de HIJOS La Plata. *Aletheia*, 16(30), e218. <https://doi.org/10.24215/18533701e218>



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.



I. Introducción

Este artículo indaga la regional platense de la agrupación H.I.J.O.S. (Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio), organización compuesta centralmente por hijos e hijas de las víctimas del terrorismo de Estado que nació en nuestro país a mediados de la década del noventa del siglo pasado. H.I.J.O.S. puede ser pensada como parte de la tercera generación que se incorpora al campo humanitario. En primer lugar, la generación de las madres de los desaparecidos (lo que incluye a esas madres que además de sus hijos buscaban a sus nietos, las Abuelas de Plaza de Mayo); en segundo lugar, está la generación de los desaparecidos, agrupados en organizaciones de familiares de los desaparecidos o en los sobrevivientes de la represión; y, en tercer lugar, emerge la generación de los hijos.

Por un lado, se busca dar cuenta de cuál fue la especificidad de HIJOS La Plata en el marco de la Red Nacional de H.I.J.O.S. que agrupaba regionales de todo el país. Para ello se indaga en el marco de las redes de relaciones personales e institucionales donde crecieron sus integrantes, cómo fue su perfil de clase, cómo resolvieron la definición de quién podía integrar la organización, qué posición tuvieron en las discusiones en torno a cómo recuperar la memoria de sus padres, lo que incluía discutir las miradas sobre la violencia política de los años setenta; y cómo llevaron adelante la práctica del escrache, entendida como una herramienta de demanda de justicia que tensionaba el carácter no violento del movimiento humanitario.

Por otro lado, se analiza qué sucedió con la agrupación y sus integrantes cuando llegó al Poder Ejecutivo Nacional un espacio político como el kirchnerista que hizo propia buena parte de las consignas y las políticas públicas que el movimiento humanitario reclamaba. Se indaga qué posición tomó HIJOS La Plata frente al kirchnerismo, es decir frente al Estado, considerando como especificidad que la organización era vista como un espacio conformado por los “chicos malos del movimiento por los Derechos Humanos”.¹

II. El surgimiento de las regionales de H.I.J.O.S.

Diversos autores han señalado que es conveniente desnaturalizar la relación directa entre la existencia de un daño, en este caso las violaciones a los Derechos Humanos realizadas por los represores, y la emergencia de familiares de las víctimas que reclaman justicia por esos crímenes (Vecchioli, 2001; Alonso, 2016, Zenobi, 2023, entre otros). Ese ejercicio de desnaturalización resulta útil para conocer el mundo de las víctimas y para indagar los aspectos sociales, culturales, históricos y también individuales que allí operan. Es necesario entonces intentar explicar cómo emergen los colectivos que reclaman por los crímenes cometidos a sus familiares –o en algunos casos a ciudadanos con los cuales no hay vínculo sanguíneo, como en los llamados organismos de Derechos Humanos compuestos por “no afectados directos” (Veiga, 1985)– sin dar por descontada una relación mecánica entre el daño y la organización colectiva orientada a constituir un reclamo público.

II.1. Las redes de relaciones

Las redes de relaciones personales e institucionales que el activismo humanitario había construido durante la dictadura y los años posteriores, cuando los hijos e hijas de desaparecidos transitaban su infancia y comenzaban su adolescencia, son clave para comprender cómo surge H.I.J.O.S. Esas redes cobraron diferente forma en diversas localidades de nuestro país y, hasta donde se sabe, sin articulación entre ellas; es decir, en diferentes ciudades, y con algunos matices en su orientación, los activistas y familiares de los desaparecidos armaron espacios de sociabilidad para contener a niños/as cuya vida había sido alterada definitivamente por el terrorismo de Estado.

En la ciudad de Córdoba, los activistas crearon el Taller Julio Cortázar, lugar por el que pasaron alrededor de quinientos niños cuyos padres estaban desaparecidos. Como refieren ellos mismos, el taller implicaba un espacio de “contención” y a la vez de “libertad” (Puttini, 2021). La importancia de esta experiencia excede lo que implicó para los niños que asistieron en su momento, puesto que fue en el cierre de este Taller donde emergió la idea de conformar H.I.J.O.S. En ese encuentro, realizado en abril de 1995 en la localidad de Río Ceballos, provincia de Córdoba, surgió la sigla que le daría nombre a la agrupación (Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio); y fue, a su vez, una suerte de puente entre los espacios de sociabilidad creados por los adultos para los niños y los espacios protagonizados exclusivamente por ellos, tal como empezó a suceder con H.I.J.O.S. tras el encuentro de Río Ceballos.

Si bien en ese espacio de cierre del Taller Julio Cortázar es donde surge el nombre de H.I.J.O.S., en otras localidades había habido con anterioridad algunos encuentros menos orgánicos entre hijos de desaparecidos; por ejemplo, en Tucumán, fueron convocados a narrar su historia en un documental coordinado por una de ellos, Eva Urrutia (Kotler, 2018). Apenas un par de años más tarde de ese proyecto, cuando en algunas ciudades los hijos de desaparecidos empezaban a organizarse colectivamente, en esa misma provincia el activismo humanitario organizó un “Juicio ético a Bussi”, en un contexto en el que ese tipo de prácticas también se desarrollaba en CABA (Van Drunen, 2017, p. 184). Allí pretendían visibilizar el pasado de Antonio Domingo Bussi quien había sido responsable de la represión en esa provincia durante los albores del terrorismo de Estado y que para entonces había devenido en un candidato capaz de alcanzar por vía electoral el cargo de Gobernador. Esa actividad incluyó la presencia y el encuentro de varios hijos de desaparecidos, al menos aquellos que habían crecido en el marco de las redes de contención del activismo humanitario tucumano; también participaron referentes del campo humanitario nacional, convocados para dar apoyo y visibilidad a una actividad cuyo éxito dependía de que la convocatoria trascendiera al activismo local. La escasa fuerza de los militantes humanitarios tucumanos tenía como contracara la existencia de una sociedad que estaba dispuesta a votar al represor como gobernador. En ese escenario provincial activo, pero a la vez amenazado se armó H.I.J.O.S. Tucumán.

Así como el “Juicio ético a Bussi” fue una actividad que permitía dar cuenta de la existencia de una red de activistas tucumanos en el marco de la cual empiezan a agruparse los hijos de las víctimas del terrorismo de estado, en Santa Fe, cumplieron un rol central el Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos, Madres de Plaza de Mayo y Familiares de Detenidos-Desaparecidos por Razones Políticas (Alonso, 2003, 2016). En Rosario, por su parte, al igual que en Córdoba, en los años ochenta se había llevado adelante un taller orientado a contener a los hijos de los desaparecidos. El espacio, nominado “Había una vez”, creado en los años ochenta por el activismo humanitario,² tenía dos particularidades que serán clave luego cuando el derrotero de estos niños los lleve a conformar H.I.J.O.S.: en primer lugar, el taller no se limitaba a los hijos de los desaparecidos, y en segundo lugar, las referencias a los militantes de los años setenta incluían algún tipo de reivindicación política, es decir, no se limitaban a inscribirse dentro de la narrativa humanitaria (Cinto, 2021).

En Mar del Plata, por su parte, de acuerdo a lo indagado por Ghigliazza (2021) y Zubillaga (2024) también existieron redes de militantes humanitarios que preexistieron a H.I.J.O.S. y les dieron un marco de sociabilidad que favoreció la emergencia del grupo, a partir de 1995 y al mismo tiempo que sucedía lo propio en varias localidades del país.

La regional La Plata de H.I.J.O.S. fue una de las primeras en conformarse, de hecho, en el campamento de Río Ceballos, de donde surge la sigla que dio nombre a ese colectivo, había varios hijos de desaparecidos de esta localidad. Se trataba de un grupo que había formado parte de un homenaje a los desaparecidos que habían pasado por la facultad de Arquitectura, en noviembre de 1994 (Cueto Rúa, 2009, p. 55).

En efecto, los homenajes a los desaparecidos que habían pasado por diferentes facultades fueron el contexto en el que H.I.J.O.S. La Plata termina de conformarse. Es decir que al igual que las restantes regionales, las redes interpersonales construidas alrededor de las instituciones universitarias son las que proveyeron el escenario para que H.I.J.O.S. se constituyera. Tan es así que en la ciudad de La Plata, la presentación pública inaugural de este colectivo se llevó adelante en el homenaje a los desaparecidos que habían pasado por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP, el 20 de abril de 1995.

Esa primera presentación es una fotografía que habla de dos cualidades de la regional platense, compartidas con otras regionales: en primer lugar, lo dicho, la pertenencia a sectores sociales entrelazados con la vida universitaria; en segundo lugar, H.I.J.O.S. La Plata surge estrechamente vinculada a redes de relaciones personales e institucionales que habían denunciado los crímenes cometidos por la dictadura. Estas redes habían construido un entramado orientado a apoyar jurídica y emocionalmente a las víctimas del terrorismo de Estado y sus familiares, y hacia mediados de los años 90 se abocaban a construir un ejercicio de memoria sobre las víctimas, enfrentando el clima de impunidad instalado entonces que impedía el juicio a los represores y pretendía enviar al olvido a sus víctimas.

Como muestra en este mismo dossier Daniela Pighin, estas redes se dedicaron desde fines de los años setenta a contener a los hijos de desaparecidos a partir de la creación de un espacio denominado “Taller de la Amistad”. Con una inspiración similar al “Taller Julio Cortázar” de la ciudad de Córdoba o el espacio “Había una vez” de la ciudad de Rosario, o el “Inti Huasi” en Santiago del Estero, en La Plata armaron un espacio que para el momento en que surge H.I.J.O.S. se había desarticulado. No obstante, al igual que sucedió en otras regionales, cuando se da este nuevo agrupamiento algunos de sus integrantes se conocían de haber compartido el taller al que habían asistido cuando eran niños.

En suma, si consideramos el origen de las diferentes regionales de H.I.J.O.S. se advierte un patrón común, todas ellas surgieron en el marco de redes, de diferentes intensidades, compuestas por organizaciones defensoras de Derechos Humanos que aún en el primer lustro de la década del noventa, años en los cuales el movimiento humanitario vio mermada su presencia pública (Lvovich y Bisquert, 2008; Jelin 2005), había mantenido una red de relaciones personales e institucionales activa. La emergencia de H.I.J.O.S. implicó entonces una renovación generacional en relación a las organizaciones preexistentes, y al mismo tiempo fue un aglutinador de otros jóvenes que no habían crecido al amparo de estas redes.

II.2. El perfil socio-económico

En términos del perfil socio-económico H.I.J.O.S. reproduce el mismo patrón que se advierte en las organizaciones humanitarias gestadas en los años de terror estatal. Tal como planteamos en la Introducción de este dossier, esta característica del campo humanitario no implica que el terrorismo de Estado haya estado dirigido exclusivamente hacia los sectores medios o medios altos de la población. Es decir, si bien la respuesta provino, en términos generales, de estos sectores, la represión estuvo orientada a desarmar lazos políticos y sociales con especial foco en la clase trabajadora. Lo dicho nos devuelve la pregunta acerca de qué sucedió con los hijos de los desaparecidos pertenecientes a la clase trabajadora, la respuesta aún no la conocemos dada la inexistencia de trabajos que la hayan planteado.³

En el caso de H.I.J.O.S. Tucumán la referencia a las redes de relaciones en el marco de las cuales se sumaban los militantes guarda un lugar destacado para las redes estructuradas en torno a las instituciones universitarias (Kotler, 2018). En la regional de ciudad de Buenos Aires, tal como señala Bonaldi, sucede algo similar “su composición era casi exclusivamente de clase media y varios estaban iniciando estudios universitarios [...] prácticamente no había hijos de obreros o de dirigentes sindicales desaparecidos” (2006, p. 149). Lo mismo vale para la regional de Mar del Plata; allí los hijos de desaparecidos comienzan a juntarse en el marco de la Universidad local, específicamente en el marco de la Cátedra Abierta a cargo de Vicente Zito Lema en la Facultad de Ciencias de la Salud (Zubillaga, 2024).

En Rosario, H.I.J.O.S. tenía un perfil más definidamente político que en otras regionales. De acuerdo con Cinto (2021) esto estaba asociado al perfil que traían ya desde la experiencia del taller que, como dije, incluyó siempre una intención de reivindicar la militancia política de los años setenta. Con ese espíritu, la regional rosarina creó una Comisión llamada “Barrios” orientada a articular actividades con sectores populares. Se puede colegir de ese nombre que el “Barrio” no era algo tan propio del perfil de origen de los militantes de H.I.J.O.S. sino más bien un horizonte de llegada. El mismo escenario describe Ghigliazza (2021) para la regional marplatense, no sólo los miembros de H.I.J.O.S. eran estudiantes universitarios, sino que armaron las redes de relaciones en los homenajes a los desaparecidos que se realizaban precisamente en las diferentes facultades locales.

El único trabajo que incluye referencias más precisas al perfil socio-económico de los H.I.J.O.S. es el de Alonso sobre la regional santafesina. Allí se indica que:

en lo que toca a su desempeño laboral / profesional H.I.J.O.S. Santa Fe responde a un perfil de “clase de servicio”, incluyendo al menos doce docentes, una asistente social y nueve profesionales, a los que se suma un número importante de integrantes que aún estudia [...] la gran mayoría pertenece a dos de las grandes fracciones de la clase de servicio: la de los servicios sociales (trabajadores de los servicios sociales y culturales) y la de los expertos (profesionales y semiprofesionales técnicos) (2003, p. 3).

Entonces, pese a que prácticamente no hay trabajos exhaustivos que aborden el perfil de clase de los integrantes de H.I.J.O.S. se puede señalar que predominaban integrantes de las clases medias, con fuerte presencia de estudiantes universitarios. Este perfil se reprodujo también en la regional platense de H.I.J.O.S. Sus espacios de sociabilidad, y las familias de origen fueron predominante aunque no exclusivamente de los sectores medios profesionales. La mayoría de ellos tenían padres y/o madres que habían sido estudiantes universitarios y ellos mismos lo eran. Como he analizado con anterioridad (Cueto Rúa, 2009), pese a haber tenido la intención de hacer una militancia de corte barrial, inspirados en las militancias de sus padres, H.I.J.O.S. La Plata fue proclive a desplegar su militancia en ambientes universitarios, más acorde a su propio perfil de clase.

III. Membresía

A diferencia de las organizaciones humanitarias creadas con anterioridad, H.I.J.O.S. se encontró con la necesidad de definir quién podía sumarse a la agrupación y quién no. En Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, así como en Familiares, no habían atravesado por esa dificultad, dado que quienes se acercaban a colaborar con las actividades de estas organizaciones eran “grupos de apoyo” pero no pertenecían orgánicamente al colectivo, ni tomaban decisiones. El resto de las organizaciones, habitualmente llamadas “de conciencia” o de “no afectados directos” no atravesaban este problema porque no exigían ningún tipo de lazo sanguíneo para incorporarse a la organización.

Ahora bien, cuando H.I.J.O.S. surge lo hace en el marco de espacios de sociabilidad militante en el cual no sólo pretendían ingresar al grupo los jóvenes que fueran hijos de desaparecidos sino también hijos de otro tipo de represaliados, como asesinados, exiliados, ex presos políticos o simplemente jóvenes que acordaban con el ideario del grupo, sin tener vínculos sanguíneos con las víctimas. A su vez, una voluntad de inscribir a la organización en la lógica de militancias horizontales les impedía definir que algunos militantes fueran de la organización y otros grupos de apoyo, como habían decidido las organizaciones de familiares precedentes. La discusión por delimitar quién ingresaría al grupo fue denominada por ellos como “población” y bajo la lógica asamblearia que regía los destinos de la Red Nacional, cada regional definió quién la integraría.

De acuerdo con Cinto (2021), en Rosario H.I.J.O.S. replicó una práctica que había signado al taller “Había una vez”, en la década del ochenta: la idea por entonces era que los hijos de los desaparecidos conformaran colectivos con otros niños, lo que ayudaba a su sociabilidad y a alejarlos del lugar exclusivo de las víctimas. Cuando tuvieron que definir ellos la población de H.I.J.O.S. decidieron que podía ingresar al grupo cualquiera que estuviera de acuerdo con los lineamientos generales. Para argumentar esa decisión señalaban “somos hijos de una misma historia” y argumentaban algo clave que a su vez tensionaba el *ethos* humanitario: no querían quedar ubicados en el lugar de las víctimas. En un mismo sentido se definieron las regionales tucumana y marplatense, de acuerdo a lo indagado por Kotler (2018) y Zubillaga (2024). En estos casos, sostener la “población abierta” implicaba ir de algún modo a contramano del mundo humanitario que había colocado a las víctimas directas del terrorismo de Estado en un lugar destacado. Abrir completamente la membresía significaba que ser víctima no ofrecía un lugar especial respecto de otros jóvenes carentes de lazos sanguíneos con las víctimas interesados en sumarse a H.I.J.O.S.

Otras regionales decidieron que para ingresar a H.I.J.O.S. había que tener un lazo filial con las víctimas del terrorismo de Estado, y entendían que ese colectivo debía estar compuesto por los desaparecidos, los asesinados, los exiliados y los ex presos políticos, de modo que solo sus hijos podrían ingresar a la organización.⁴ Llamaron a este criterio: “cuatro orígenes”. Esta decisión implicaba una diferencia respecto de una tercera alternativa más restrictiva llamada “dos orígenes”. En este último caso podían sumarse a H.I.J.O.S. exclusivamente aquellos que tuvieran a sus padres ausentes como consecuencia del accionar del terrorismo de Estado, es decir, hijos de desaparecidos e hijos de asesinados. Operaba aquí aquello definido por Jelin en sus trabajos sobre el movimiento humanitario: los familiares de los desaparecidos se habían transformado en portadores de un “paradójico privilegio” (1995, p. 122). En H.I.J.O.S. se ve claramente el privilegio de los hijos de desaparecidos y asesinados para formar parte del grupo. Lo paradójico es que ninguno de ellos eligió ni deseó tener esa condición.

Independientemente de cuál fue el criterio adoptado para definir la membresía, criterio que con el correr de los años y el alejamiento de muchos militantes las regionales fueron flexibilizando, la agrupación constituyó un espacio de sociabilidad afectiva y política en el que primó la experiencia de los hijos de los desaparecidos y asesinados. Aquellos jóvenes encontraron allí un espacio de contención que al agrupar a hijos de desaparecidos generaba la experiencia algo extraña de dejar de ser el hijo o la hija (de desaparecidos), porque dentro de los contornos de la agrupación todos lo eran (o la mayoría). A eso hace referencia Bonaldi cuando indaga las lógicas de funcionamiento de la regional capitalina y lo mismo señala Ghigliazza (2021) sobre la regional marplatense. Los hijos de desaparecidos se entendían con la mirada y construyeron allí un espacio de socialización intensa, que en muchos casos implicó la ruptura con los espacios de sociabilidad anteriores (Bonaldi, 2006).

En H.I.J.O.S. La Plata, la discusión por la membresía resultó tan intensa que derivó en una ruptura. Mientras algunos de los integrantes sostenían posiciones más abiertas, como las planteadas en Tucumán o Rosario, otros defendían posiciones más restrictivas, como la de los dos orígenes. Esta discusión, que llevó mucho tiempo dado que se desarrolló a lo largo de varias y extensas asambleas, se tradujo en una disputa por el nombre del grupo. Quienes tenían posiciones más flexibles defendían el uso de la sigla, por el contrario, quienes sostenían la idea de los dos orígenes consideraban que la sigla en sí misma (Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio) no hacía referencia clara y directa a que el grupo reunía a hijos de desaparecidos. De ese modo, rechazaban el uso de la sigla y sostenían “somos los HIJOS, como las Madres son las Madres”.

Por esa razón, en La Plata, a los pocos meses de ser creada, la agrupación se dividió en dos. El grupo original, que era algo minoritario y al tiempo se desarticuló, mantuvo el uso de la sigla y tenía mayor afinidad con la Red Nacional. El otro grupo, quedó bajo la denominación de HIJOS La Plata (“sin puntitos”, haciendo referencia al rechazo al uso de la sigla), y tensionaba con posturas más radicalizadas sus vínculos con la Red, posición que se resume en la enunciación que da título a este texto “éramos los chicos malos del movimiento por los Derechos Humanos”. Como veremos luego, en La Plata también con el paso del tiempo fueron flexibilizando los criterios de ingreso, de todos modos, es interesante reponer estas discusiones porque implican una fotografía de cómo entendían por esos años los H.I.J.O.S. una dimensión clave del campo humanitario: quiénes son las víctimas del terrorismo de Estado.

IV. Reivindicación

Si el tema de la membresía ubicaba a H.I.J.O.S. en la discusión por quiénes son las víctimas del terrorismo de Estado, su modo de posicionarse respecto a cómo recordar el pasado reciente tensionaba el lugar de la figura de la víctima. A diferencia del recorrido de las anteriores organizaciones humanitarias (con la excepción de las Madres lideradas por Hebe de Bonafini), los H.I.J.O.S. pretendían que sus padres dejaran de ser recordados sólo como víctimas. Se trata de un modo de visitar las vidas de sus padres señalando sí lo que les había sucedido, pero remarcando también las trayectorias previas, es decir, recuperando sus militancias políticas. Esa recuperación dejaba planteada la pregunta de qué posición tomar respecto de la lucha armada.

En torno a este tema se advierten con claridad las diferencias entre las distintas regionales, lo que muestra que para mediados de los años noventa, el estado de situación sobre cómo recordar el pasado reciente a lo largo y ancho del país distaba de ser homogéneo. En la regional Tucumán, el escenario político provincial no era muy apto para tensionar la narrativa humanitaria hacia lo que puede denominarse una “memoria militante” (González Leegstra, 2010), es decir una memoria que reivindique la militancia de los desaparecidos y no solo su condición de víctima. Como dije, el responsable de la represión era, al momento en que surge H.I.J.O.S., el candidato con más chances a acceder a la gobernación (hecho que se confirmaría unos meses

después). Frente al accionar del campo humanitario tucumano, Bussi respondía señalando que lo que movía a estas organizaciones era el revanchismo y seguía inscribiendo sus discursos en el lenguaje de la guerra (Kotler, 2018). Esto da cuenta de un clima de hostilidad hacia las acciones del campo humanitario que incluía a H.I.J.O.S. Buena parte de la sociedad estaba dispuesta a votar al responsable máximo del terrorismo de Estado tucumano lo que se traducía en un escenario poco proclive a recuperar la memoria de las víctimas del terror estatal y menos aún su condición de militantes políticos.

Como contraste a esta realidad podemos señalar lo que sucedía en la regional rosarina, en la cual la politicidad de las víctimas había estado siempre presente, ya desde el taller “Había una vez”. Existía en este espacio, como señalé, un rechazo a que la idea de la víctima fuera la que dominara el escenario discursivo de la agrupación y, como complemento, una reivindicación de las luchas setentistas realizada a través de prácticas políticas que se estructuraban en continuidad con aquellas. “Ir al barrio”, sostenían los H.I.J.O.S. de Rosario, era un modo de salir de las estigmatizaciones de los desaparecidos, pero también de su victimización (Cinto, 2021).

En CABA también se hacía una referencia a la voluntad de reivindicar las luchas políticas de sus padres, en una línea que hacia el interior del campo humanitario defendían además de las Madres de Plaza de Mayo lideradas por Hebe de Bonafini, la Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos, con quienes H.I.J.O.S articulaba actividades (Bonaldi, 2006).

Dada la disparidad en los modos de recuperar las experiencias de los años setenta entre las distintas regionales, la Red Nacional optó por un posicionamiento intermedio que se alejaba de la idea de pensar a sus padres como “víctimas inocentes” y, aunque recuperaba su politicidad, evitaba enunciaciones más radicalizadas a través de las cuales se reivindicara el carácter revolucionario de esas luchas, tal como lo hacía Bonafini y algunos integrantes de HIJOS La Plata. Como señala Tavano (2021), esa suerte de punto medio se sintetiza en la expresión “Reivindicamos el espíritu de lucha de nuestros padres”.

Esta discusión encontró a HIJOS La Plata ocupando también las posiciones más radicalizadas. Tanto en el tema de la membresía como en el de la reivindicación, la inspiración provenía de una de las figuras más relevantes del campo humanitario, que fue muy importante al momento de creación de la regional La Plata de HIJOS: Hebe de Bonafini, presidenta de la Asociación Madres de Plaza de Mayo.⁵

Por un lado, como señalé, la figura de Bonafini (y las Madres en general) fue una influencia determinante para algunos de quienes defendían la posición restrictiva sobre la membresía. Por otro lado, HIJOS La Plata también compartía con Bonafini la radicalidad para construir relatos sobre lo sucedido en los años setenta, lo que implicaba en palabras de las Madres la “reivindicación de la militancia revolucionaria, incluida la lucha armada” (Gorini, 2017, p. 416). Esta narrativa tensionaba la idea de pensar a los desaparecidos solo como víctimas.

Estas posiciones de HIJOS La Plata, atentas a reivindicar la lucha de sus padres generaban tensiones con otras regionales, tal como recuerda Emiliano Guido (2022), ex militante de HIJOS La Plata;⁶ que así describe a la regional platense en el campamento de la Red Nacional de H.I.J.O.S. en Cabalango, en octubre de 1995:

Cuando llegamos a Córdoba los chicos malos de La Plata decidimos pisar fuerte. Sabíamos que todas las regionales estaban contra nosotros: repudiaban nuestro accionar político, nuestra alianza con Hebe, que no quisiéramos suscribir un estatuto anhelado por todos ellos para pedir cooperación internacional [...]. Y empezamos a cantar para que todos nos escucharan y supieran cómo íbamos a jugar en el congreso. La canción agitaba: ‘Baila la hinchada baila, baila de corazón. Somos los hijos, somos violentos, pero gorilas no. Y cuando vociferábamos “pero gorilas no”, nos reventábamos el pecho de orgullo, los de Quebracho, los de PTS, y los otros también (2022, pp. 19-20).⁷

El testimonio de Guido, que fue escrito más de 15 años después de los acontecimientos, lo que habilita un tono distanciado y algo irónico, es una muestra de cómo HIJOS La Plata inscribía sus posiciones en la Red y cuál era el rol de Bonafini en este asunto. Estas posiciones de HIJOS La Plata generaban tensiones al interior de la Red, puesto que reivindicar las luchas de los años setenta (y no solo su espíritu) implicaba una mirada crítica de la narrativa humanitaria (Crenzel, 2008), entendida como un modo de leer los conflictos de los años setenta en el que se destacaba el clivaje que distinguía víctimas y victimarios y se desarticulaba la lógica bélica. Bajo esta mirada no se trata de reivindicar la lucha política de los militantes revolucionarios de los años setenta, tampoco desde ya el uso de la violencia como modo de acceder al poder y/o de transformar la sociedad; se trataba más bien de denunciar los delitos, las violaciones a los Derechos Humanos que estaban detrás de las desapariciones. Se defendía el derecho humano a vivir y, en caso de haber cometido algún delito, a tener un juicio justo. Por eso el canto de HIJOS La Plata incluía una provocación al reconocerse como “violentos”.

V. La Red Nacional y la ampliación de la agenda

En un proceso que trascendió a H.I.J.O.S. (Van Drunen, 2017) el campo humanitario comenzó en los años noventa a asociar las denuncias por las violaciones cometidas en el pasado (en dictadura) con los problemas sociales, económicos y políticos que la sociedad estaba atravesando en el presente (en democracia). Eso los llevó a denunciar las consecuencias del modelo económico del gobierno de Carlos Menem.

En Córdoba, esta cuestión se planteaba en diálogo con lo que sucedía a nivel provincial, donde el Gobernador Mestre era sindicado como responsable de las desigualdades de la sociedad cordobesa (Puttini, 2021). En un mismo sentido, en Santa Fe, los HIJOS intentaron armar algunas actividades con grupos de desocupados, como modo de inscribir esa lucha en la propia (Alonso, 2003).

En términos de la Red Nacional lo que se advierte es la voluntad por ampliar la agenda y pensar la defensa de los Derechos Humanos como una tarea que no debe concentrarse solo en el pasado. Así lo plantean en 2001, luego de elaborar colectivamente lo que H.I.J.O.S. llamaba los “puntos básicos”:

I. Juicio y castigo a todos los genocidas y sus cómplices. II. Nulidad efectiva de las leyes de impunidad. III. Reivindicamos la lucha de nuestros padres y sus compañeros por un país justo, sin miserias ni exclusiones. IV. Restitución de la identidad de nuestros hermanos apropiados. V. Libertad a los presos políticos y cese de las persecuciones a los luchadores populares. VI. No a la llamada teoría de los dos demonios que iguala a un pueblo que resiste con el terrorismo de estado. VII. Independencia institucional y partidaria. VIII. Reconstrucción del tejido social destruido por la dictadura. IX. Horizontalidad y voluntad de consenso (Tavano, 2021 p.80)

Sintéticamente, los principios refieren a demandas en torno al pasado (I, II, IV y VIII), lecturas en torno al pasado (III y VI), demandas en torno a luchas del presente (V) y por último una referencia a los modos en que deciden organizarse (VII y IX).

Hacia el interior del campo humanitario estas posiciones, sobre todo la de reivindicar la lucha de sus padres, ubicaba a H.I.J.O.S. en un lugar al que Bonaldi define como “bardero”⁸ (2006, 153). Hacer bardo implicaba releer los años setenta en tensión con la narrativa humanitaria, a través de un diálogo con los Ex Detenidos- Desaparecidos, a quienes a partir de convocarlos a algunas actividades los H.I.J.O.S. “les transferían parte de su legitimidad” (Bonaldi, 2006, p. 153)⁹. Ese carácter “bardero” no se limitó a la lectura del pasado, se extendió a también a los modos en que eligieron demandar justicia.

En esa misma línea se incluía la regional platense, que leía el presente en clave de continuidad con el momento histórico vivido por sus padres. Esta posición se sintetizaba en una consigna de la agrupación: “Nacimos en su lucha, viven en la nuestra” que a su vez es el nombre elegido para el documental elaborado por HIJOS cuando la agrupación cumplió 10 años (Cueto Rúa, 2009). Esa continuidad de luchas implicaba ampliar el horizonte más bien defensivo sintetizado en la consigna de Memoria, Verdad y Justicia y pensar un horizonte de transformación más ofensivo que articulara con las experiencias protagonizadas por sus padres.

VI. Escraches

Algo de ese espíritu de leer el pasado reciente en una clave no meramente defensiva y pacifista emerge cuando H.I.J.O.S. crea la herramienta del escrache, un modo original de reclamar contra la impunidad. Del mismo modo en que sucedió con la memoria, los escraches se desarrollaron con perfil diferencial en las distintas regionales. Los escraches, tal como señaló Pérez Balbi (2016), implicaban marcar la casa de un represor y realizar una suerte de marcha festiva que partía desde algún lugar cercano hasta llegar al destino a escrachar. El objetivo era visibilizar la materialidad del lugar de residencia de la impunidad. Para eso, muchas veces el escrache incluía la preparación de bombas con pintura roja, que emulaban la sangre derramada por el represor escrachado.

Lo de las manchas de sangre sucedía en las localidades en las que los H.I.J.O.S. consideraban que había margen para un accionar tan disruptivo, como por ejemplo Ciudad de Buenos Aires. Los escraches allí ganaban en legitimidad y esto envalentonaba a los militantes. Por su parte, en Tucumán, la capacidad para hacer escraches y que estos tuvieran un resultado exitoso, medido en términos del apoyo social por fuera del campo humanitario, era muy menor. En el año 1998 H.I.J.O.S. Tucumán decidió organizar un escrache a Bussi (en este caso no se trataba de visibilizar a alguien oculto, como en otros escraches, sino insistir por el camino de la denuncia social). Dado el panorama provincial ya descrito, se decidió que para contar con apoyo suficiente el escrache coincidiera con el Encuentro Nacional de Delegados de H.I.J.O.S., de modo que la militancia tucumana se viera reforzada por compañeros de otras regionales del país. Pese a esta decisión el día del escrache no se logró la masividad esperada y menor aún en comparación con las fuerzas represivas desplegadas. Como reveló el diario *Página/12*: “En Tucumán hubo cinco policías por cada hijo de desaparecidos” (Kotler, 2018, p. 161).

En Santa Fe, por su parte, la agrupación no logró instalar el escrache como una demanda del todo legítima, al tiempo que tampoco la constituyó en una práctica “bardera”. Como señala Alonso (2003), los escraches allí realizados eran definidos por los propios protagonistas como escraches “tranquis”, a diferencia de lo que sucedía en otras regionales como CABA, o La Plata, pero en línea con lo que sucedía en Mar del Plata (Zubillaga, 2024).¹⁰ De acuerdo con Alonso esta particularidad de las prácticas de H.I.J.O.S. Santa Fe estaba asociada a la gubernamentalidad autoritaria desplegada por el gobierno provincial, de la cual HIJOS no escapaba. Esto ligado a un clima social que no sentían fértil para prácticas disruptivas como el escrache. Como decía un militante de HIJOS cuando empezaron a pensar la idea, “iban a pensar que estábamos todos locos”.

Más aún, uno de los escraches organizados en Santa Fe dio la muestra cabal de que la impunidad social, ya no la legal, no se desarticulaba simplemente haciendo conocer al barrio el historial del vecino, lo que en La Plata llamaban mostrar su “curriculum mortae”. El caso puntual al que hago referencia es el escrache organizado para visibilizar a Mario Facino, ex comisario de la Seccional Cuarta de la Policía de la Provincia de Santa Fe y por entonces presidente comunal de San José del Rincón, localidad cercana a la capital provincial. Cuando los militantes de H.I.J.O.S. llegaron al lugar, lejos de encontrar un barrio dispuesto a conocer la historia de su vecino y repudiarlo (escena prefigurada en el escrache típico ideal), se encontraron con contramanifestantes que se habían organizado para ofrecerle su apoyo al escrachado. Era la prueba de que, en algunos casos, la disputa no era contra los responsables de la impunidad sino también contra los vecinos que apoyaban a los represores.

Como señala Puttini (2021) para el caso de Córdoba, los escraches tuvieron un doble impacto. En primer lugar, reinstalaron, renovaron y revitalizaron la demanda de justicia de las organizaciones de Derechos Humanos anteriores a H.I.J.O.S. Les imprimieron un nuevo lenguaje, sumaron nuevos actores al reclamo y modificaron la estética apagada de las históricas marchas al reemplazarlas por un aire colorido y vistoso, en suma, festivo. En segundo lugar, el escrache fue útil hacia adentro de la organización, para armar redes personales que se traducían a su vez en un avance de la información recabada acerca de las responsabilidades de los represores.

En HIJOS La Plata el escrache actuó como una suerte de catalizador que ayudó a que la agrupación dejara de lado discusiones internas y pasara a la acción con una práctica política que además de tener visibilidad permitía que los integrantes de la agrupación, portadores de diferentes expectativas sobre qué debería hacer HIJOS, coincidieran en una actividad común.¹¹ Al igual que en Ciudad de Buenos Aires, los escraches en La Plata eran más “bardereros” que “tranquis”, lo que se anudaba con las posiciones radicalizadas que la agrupación defendía.

Para cerrar, podemos plantear algo acerca de estas prácticas que incluye a todas las regionales: el escrache incluía dentro de sí cierta imprecisión acerca de cuál era su objetivo. Un primer polo, más bien institucionalista, hace hincapié en una consigna creada para los escraches “si no hay justicia, hay escrache”. Hacia esta interpretación avanza Cinto (2021) cuando señala que en Rosario los activistas pensaban el escrache como un medio para obtener justicia legal. Kotler (2018), por su parte, interpreta el escrache como un acto de justicia simbólica, lo cual lo aproxima al otro de los polos interpretativos cuya encarnación más clara fue la del Colectivo Situaciones; para ellos, el escrache:

crea otra idea y otra práctica de la justicia, que es opuesta y antagónica a la justicia formal. Y con ella funda una nueva práctica y un nuevo concepto de Democracia. [...] El escrache concretamente inventa una nueva noción de justicia, fundada en la capacidad popular de producir verdades que el poder no puede desarmar cooptándolas [...] esta búsqueda de justicia no se agota, ni siquiera se expresa, en la pena carcelaria, ni puede contenerse en las burocracias judiciales (Colectivo Situaciones, 2000).

Como vemos el clivaje de la interpretación era el lugar que los escraches le asignaban al Estado como horizonte de sus demandas. ¿Buscaban una condena moral como paso previo a la condena legal, o era un fin en sí mismo? Quizás fuera ambas cosas al mismo tiempo.

VII. Los HIJOS y los H.I.J.O.S. frente al kirchnerismo

Hasta aquí hemos visto una serie de cualidades de HIJOS La Plata, de la Red Nacional de H.I.J.O.S. y de las otras regionales que la conforman, durante los primeros años de la agrupación, que coincidieron con los años de impunidad. Ahora bien, ¿qué pasó con la organización durante los gobiernos kirchneristas? La pregunta es especialmente relevante porque la agrupación defendía un posicionamiento claramente contrario a los gobiernos nacionales, en línea con su perfil radical o “bardero”, pero a partir de 2003 se encuentra con un gobierno que hace propia buena parte de los discursos (y comienza a satisfacer algunas de las demandas) de las organizaciones humanitarias.

Hasta el momento quien ha trabajado este tema con profundidad es Carolina Tavano (2021) cuya tesis de doctorado se titula *Entre el escrache y la gestión. La trayectoria del Movimiento de Derechos Humanos en Argentina y su vinculación con el Estado a la luz del caso de H.I.J.O.S. (2003-2015)*. La autora describe lo que bien puede leerse como un desplazamiento. Un punto de partida en el que la práctica central era el escrache, pensado como una demanda que tenía como objeto y de algún modo como antagonista al Estado; y una segunda instancia en la que los integrantes de H.I.J.O.S. se suman a la gestión, bajo signo kirchnerista. En un clave de análisis que pretende indagar la lógica de los actores y escapar a miradas normativas que buscan comprender este proceso bajo la forma de la “cooptación”, la autora analiza el proceso e intenta explicar el fenómeno a partir del cual los integrantes de H.I.J.O.S. pasaron a identificarse políticamente con el kirchnerismo. Este proceso implicó entre otras cosas una transformación de un *ethos* militante, de corte autonomista –en el sentido de que la agrupación se alejaba de toda experiencia de articulación con el Estado– a un *ethos* en el que domina la idea de gestión y la posibilidad de pensarla en diálogo con la militancia. Tavano (2021) muestra un proceso sinuoso que derivó en un apoyo más o menos generalizado pero cuyo recorrido implicó idas y vueltas, dudas, dilemas y una serie de dificultades que permiten dar cuenta de la complejidad de pasar de ser una agrupación autónoma del Estado a integrar agencias estatales, no ya como empleados sino como funcionarios, con lo que esto implica en términos de adhesión política.

Ahora bien, en el caso de La Plata, durante los años de las primeras gestiones kirchneristas la agrupación original continuó en sus posicionamientos críticos frente a lo estatal-gubernamental, más allá del cambio de gobierno.¹² En línea con organizaciones políticas de izquierda cuestionaban con ese paradigma a los gobiernos kirchneristas. En su página de Facebook describen con estas palabras a la organización: “HIJOS La Plata nuclea a hijos de desaparecidos, fusilados, exiliados, presos políticos y a jóvenes comprometidos contra la explotación de los hombres”.¹³ Que la demanda principal de la organización no sea ya la memoria, o la justicia, ni la lucha contra el olvido y el silencio sino la explotación de los hombres denota un posicionamiento político que dificulta su apoyo a los gobiernos kirchneristas. Alineados en un perfil de izquierda anticapitalista, los integrantes de HIJOS La Plata mantenían su radicalidad. Ligado a esto y en oposición a otros compañeros que apoyaban la gestión kirchnerista, HIJOS La Plata defendía el carácter autónomo que debe acompañar a cualquier organización humanitaria, lo que es leído como condición *sine qua non* de la posibilidad de denunciar a la única institución que puede violar los Derechos Humanos: el Estado.

Estas tensiones que cruzaban a los HIJOS/H.I.J.O.S. también dividían al resto de las organizaciones del campo humanitario. Por esa razón, en 2006 se dividió el espacio que desde 1996 organizaba las marchas del 24 de marzo. Como muestra Tavano (2021), el clivaje que explica la escisión es la posición respecto de las políticas del gobierno nacional. HIJOS La Plata quedó ubicada con las organizaciones más críticas al kirchnerismo.

Por otro lado, muchos ex militantes de HIJOS ya alejados de la agrupación sí apoyaban con distinto grado de compromiso las políticas kirchneristas. Esta situación cobró una nueva forma cuando en su afán de cuestionar al gobierno de Cristina Fernández de Kirchner la agrupación decidió hacer una actividad en la que se quemaba un muñeco de César Milani (Jefe del Ejército elegido por la presidenta que recibía serias acusaciones por su participación durante el terrorismo de Estado), y también un pañuelo de las Madres de Plaza de Mayo, para entonces una de las organizaciones que con mayor compromiso adherían al gobierno. Este acontecimiento inspiró a los militantes que se habían alejado de la agrupación a volver a organizarse. Y puesto que las posiciones públicas eran consideradas inconciliables con la organización, decidieron crear otra paralela que retomó el nombre original de H.I.J.O.S. La Plata (es decir, “con puntitos”) y actuar en el marco de la Red Nacional. De modo que la agrupación volvió a existir de modo dividida, aunque en esta oportunidad el sector mayoritario era el de quienes defendían el uso de la sigla, articulaban con la Red Nacional y apoyaban las políticas oficiales del kirchnerismo.

Otro desprendimiento de la agrupación original de HIJOS es la agrupación HIJAS (La Plata, Berisso y Ensenada), surgida en el año 2021. De acuerdo con sus propias palabras:

Nosotras somos HIJAS, hijas de una generación de revolucionarias y revolucionarios que luchó por el Socialismo, enfrentándose a la dictadura genocida. Nosotras, mujeres comprometidas con la lucha de ayer y de hoy, nos reencontramos para continuar con el histórico reclamo de Juicio y Castigo a todos los genocidas y sus cómplices. Nos reencontramos para continuar con la búsqueda de nuestras hermanas y nuestros hermanos apropiados; para seguir denunciando la violación de los Derechos Humanos en la actualidad, pero esta vez visibilizando desde una perspectiva de género, muchas cuestiones que fueron quedando tapadas y, por eso, decidimos hacernos visibles siendo HIJAS, alzando nuestra voz tantas veces silenciada (Jasper, 2022).

La agrupación se posiciona en un lugar de distancia de los gobiernos kirchneristas y retoma la senda de la ampliación de la agenda, lo que implica que además de seguir reclamando por justicia por los crímenes de la dictadura, denuncia las violaciones a los Derechos Humanos del presente, a lo que le agrega, como se ve en ese documento, una confluencia con las luchas con perspectiva de género.

VIII. Palabras finales

Para cerrar, cabe consignar que la historia de la agrupación H.I.J.O.S. debe ser inscripta en el marco de las lógicas del campo humanitario. Su aparición implicó una renovación generacional del movimiento humanitario y coadyuvó a que estas demandas salieran de un período de contracción o pérdida de visibilización, como el vivido entre fines de los años ochenta y mediados de los años noventa, a partir del triunfo de la impunidad de los represores.

La centralidad de la cuestión sanguínea reforzó el aspecto familista del movimiento humanitario (Jelin, 2007), aquél que le otorga mayor legitimidad a los militantes portadores de un lazo sanguíneo con las víctimas del terrorismo de Estado. Esta cualidad está estrechamente ligada a la profundidad del daño causado por el terrorismo de Estado, sobre todo a partir del dispositivo de la desaparición, y a la capacidad de los familiares de las víctimas de hablar en nombre de los desaparecidos.

En términos políticos, H.I.J.O.S. implicó una radicalización hacia el interior del campo humanitario, en parte por su voluntad de recordar a sus padres como militantes y no solo como víctimas y también por su voluntad de tensionar el pacifismo de las organizaciones preexistentes a través de la práctica potencialmente violenta del escrache. A su vez, dentro de la Red Nacional de H.I.J.O.S. lo realizado por la regional La Plata profundizaba en ambas dimensiones esta radicalidad.

A partir de lo sucedido durante el kirchnerismo podemos advertir que los clivajes hacia el interior del campo humanitario son otros. Ya no pesa tanto la radicalidad o no de las prácticas y los discursos, lo que ubicaba a H.I.J.O.S. en uno de los polos del campo humanitario sino el apoyo o no a los gobiernos kirchneristas, a partir de lo cual H.I.J.O.S. queda cruzado por los mismos dilemas del resto del movimiento humanitario: ¿Deben apoyar a (incluso ser parte de) un gobierno al considerar que cumple con las demandas históricas o deben mantener un espíritu crítico pese a acordar con algunas de las medidas adoptadas? Si en términos generales H.I.J.O.S. terminó ubicado cerca (o dentro) del kirchnerismo, el escenario dista de ser monolítico como lo muestran las experiencias de HIJOS La Plata e HIJAS (La Plata, Berisso y Ensenada), que si bien no son cuantitativamente mayoritarias plantean un matiz a la adhesión de la agrupación a las gestiones kirchneristas.

Referencias

- Alonso, L. (2003). Construcción de la identidad y acción social en H.I.J.O.S. Santa Fe. *Actas del 2do. Congreso de Problemáticas Sociales Contemporáneas*, Universidad Nacional del Litoral.
- Alonso, L. (2016). ¿Por qué seguir reflexionando a 20 años de H.I.J.O.S.?. *Cuadernos de Aletheia*, 2, 2-7. http://aletheiaold.fahce.unlp.edu.ar/cuadernos-de-aletheia/archivos-e-imagenes/Cuaderno_Hijos_OK.pdf
- Bonaldi, P. (2006) Hijxs de desaparecidos. Entre la construcción de la política y la construcción de la memoria. En E. Jelin y D. Sempol (comps.). *El pasado en el futuro: los movimientos juveniles* (pp. 143-184). Siglo XXI.
- Cinto, A. (2021). “Hijos de una misma historia”: Memorias de la política y demanda de justicia en H.I.J.O.S. Rosario. *Etnografías Contemporáneas*, 7(13). <https://revistasacademicas.unsam.edu.ar/index.php/etnocontemp/article/view/995>
- Colectivo Situaciones (2000). *Genocida en el barrio. Mesa de escrache popular*. Ediciones de mano en mano.
- Crenzel, E. (2008). *La historia política del Nunca Más. La memoria de las desapariciones en la Argentina*. Siglo XXI.
- Cueto Rúa, S. (2009) *Nacimos en su lucha, viven en la nuestra: Identidad, justicia y memoria en la agrupación HIJOS* [Tesis de Maestría, Universidad Nacional de La Plata]. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.427/te.427.pdf>
- Ghigliazza, C. J. (2021). Hijos de la memoria. La organización de derechos humanos Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio (HIJOS) Mar del Plata. En I. Barragán y M. Iturralde (coords.). *Mar del Plata 70. Violencias, justicia y derechos humanos* (pp.174- 196). EUEDEM.
- González Leegstra, C. (2010). *Condena a todos los genocidas, justicia por todos los compañeros: luchas políticas en el juicio a Miguel Etchecolatz* [Tesis de Maestría Universidad Nacional de General Sarmiento].
- Guido, E. (2022). *Treinta mil veces te quiero*. Azulfrancia.
- Jasper, V. (2022). 24 M. Hijas La Plata-Ensenada: “Seguimos levantando las banderas de nuestras madres y padres”, *La izquierda diario*, 23 de marzo. <https://www.laizquierdadiario.com/Hijas-La-Plata-Ensenada-Seguimos-levantando-las-banderas-de-nuestras-madres-y-padres>
- Jean Jean, M. (2023). *Los trabajos y ciclos de las memorias en la región La Plata, Berisso y Ensenada, provincia de Buenos Aires. La construcción de una red de lugares de memoria para conocer, reconocer, reparar y transmitir las heridas del pasado reciente* [Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de La Plata]. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.2591/te.2591.pdf>
- Jelin, E. (1995). La política de la memoria: el Movimiento de Derechos Humanos y la construcción democrática en la Argentina. En AA. VV. *Juicio, Castigos y Memoria. Derechos humanos y justicia en la política argentina* (pp. 101-146). Nueva Visión.
- Jelin, E. (2005). Los derechos humanos entre el Estado y la sociedad. En J. Suriano. *Dictadura y democracia: 1976 -2001* (pp. 361-411). Buenos Aires: Sudamericana.
- Jelin, E. (2007). Víctimas, familiares y ciudadano/ as: las luchas por la legitimidad de la palabra. *Cadernos pagu*, 29, 37-60.
- Kotler, R. (2018). *Huellas de la memoria en la resistencia antibussista. Historia del movimiento de derechos humanos en Tucumán 1976-1999*. Imago Mundi.

- Longoni, A. (2007). *Traiciones. La figura del traidor en los relatos acerca de los sobrevivientes de la represión*. Norma.
- Lvovich, D. y Bisquert J. (2008), *La cambiante memoria de la dictadura. Discursos públicos, movimientos sociales y legitimidad democrática*. UNGS.
- Pérez Balbi, M.I. (2016). Otros barrotes que los encierren. El escrache en HIJOS La Plata. *Cuadernos de Aletheia*, 2. http://aletheiaold.fahce.unlp.edu.ar/cuadernos-de-aletheia/archivos-e-imagenes/Cuaderno_Hijos_OK.pdf
- Puttini, M. P. (2021). *H.I.J.O.S Córdoba. Memoria, verdad y justicia durante los años 90*. Gráfica 29 de mayo.
- Tavano, C. (2021). *Entre el escrache y la gestión. La trayectoria del movimiento de derechos humanos en Argentina y su vinculación con el Estado a la luz del caso de H.I.J.O.S. (2003-2015)* [Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de General Sarmiento].
- Van Drunen, S. (2017). *En lucha con el pasado. El movimiento de derechos humanos y las políticas de la memoria en la Argentina post-dictatorial (1983-2006)*. Edivim.
- Vecchioli, V. (2001). Políticas de la memoria y formas de clasificación social. ¿Quiénes son las “víctimas del terrorismo de Estado” en la Argentina? En B. Groppo y P. Flier (comps.). *La imposibilidad del olvido* (pp. 83-102). Ediciones Al Margen.
- Veiga, R. (1985), *Las organizaciones de derechos humanos*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Zenobi, D. (2023). Presentación. Quiénes, cómo y por qué: repensar a las víctimas de hoy. En D. Zenobi (comp.). *Víctimas: debates sobre una condición contemporánea*. Buenos Aires: Teseo.
- Zubillaga, P. (2024). Aproximaciones a H.I.J.O.S Mar del Plata (Buenos Aires, Argentina). *Pasado y Memoria*, (29), 394-423. <https://doi.org/10.14198/pasado.25773>

NOTAS

- 1 Esa expresión es usada por Emiliano Guido, un ex militante de HIJOS La Plata, para hablar de los primeros años de la agrupación (Guido, 2022).
- 2 En Santiago del Estero existió un espacio parecido a estos llamado Inti Huasi, pero hasta el momento no hay investigaciones que den cuenta de sus particularidades.
- 3 Quizás la excepción sea el trabajo de Melina Jean Jean (2023) donde indaga lo sucedido con los H.I.J.O.S. en Berisso y Ensenada, dos localidades de perfil trabajador. Como muestra Jean Jean estas regionales no nacen, como las otras, al calor de las luchas contra el neoliberalismo en los años noventa, sino en el marco de las políticas estatales de memoria en la década siguiente.
- 4 Como analizó Virginia Vecchioli (2001) la categoría “víctima del terrorismo de estado” está lejos de ser autoevidente, tiene bordes difusos, su definición es diversa y suele ser objeto de disputas por los actores interesados en definirla.
- 5 Recordemos que en 1986 las Madres de Plaza de Mayo se dividen en dos grupos, luego del cual el sector más moderado queda agrupado en Madres de Plaza de Mayo Línea de Fundadora mientras que el liderado por Bonafini se caracteriza por tener posiciones más confrontativas hacia el gobierno de Alfonsín y más radicalizadas en cuanto al modo de recuperar la memorias de sus hijos.
- 6 Si bien el texto de Emiliano Guido es técnicamente una novela, su contenido bien puede leerse como un documento, una suerte biografía individual y colectiva (del autor y de su mirada sobre la organización).

- 7 Quebracho era por entonces la organización más radicalizada, se caracterizaba por la acción directa y a su vez en el marco de su enfrentamiento al neoliberalismo articulaba acciones con el campo humanitario. El Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS) es un partido político de la izquierda troskista, es decir, que compartía con Quebracho la radicalidad de sus críticas al neoliberalismo. Ambas agrupaciones tenían muchos militantes que formaban parte de HIJOS La Plata, lo que ofrece una dimensión más para entender la radicalidad de la agrupación
- 8 En lunfardo el bardo es lío, embrollo, molestia, problemas.
- 9 Como indagó Longoni (2007), la figura del ex detenido-desaparecido careció de legitimidad en el campo humanitario, en parte, debido al estigma que recayó sobre ellos al ser acusados de traidores.
- 10 Posiblemente la razón de esto sea que los hijos de desaparecidos de Mar del Plata recibían amenazas telefónicas de parte de los represores, lo que constituía un escenario de algún modo semejante al de Tucumán.
- 11 Para cuando surgen los escraches en HIJOS La Plata había una tensión entre grupos más abocados a las definiciones políticas de la agrupación, con el sesgo radicalizado o “bardero” ya referido, y otros más concentrados en la dimensión afectiva o emocional que el grupo también representaba. Esa tensión derivó en el armado de un “ala política” y un “ala de contención”. Esta última, conformada en su mayoría por mujeres, se encargaba de crear espacios emocionalmente cuidados para aquellos hijos de desaparecidos que se sumaban a la agrupación a contar su historia y se encontraban con una asamblea que para entonces funcionaba con una nivel de discusión demasiado elevado y tenso, no acorde a lo esperado por quienes iniciaban su recorrido en la agrupación. Ambos grupos encontraron en el escrache un espacio de socialización y de acción política, algunos de ellos se entusiasmaron cuando el escrache se volvía algo más violento y otros en ese momento preferían retirarse de la escena. En CABA por su parte, un conflicto derivado de tensiones semejantes a estas derivó en la escisión de un grupo, que creó HIJOS Zona Oeste (Bonaldi, 2006)
- 12 La distinción es respecto de la gestión nacional de Alberto Fernández y Cristina Fernández de Kirchner, que en algún sentido puede ser vista como una gestión (más) del kirchnerismo, sobre todo en relación a los temas ligados a la tramitación del pasado reciente dictatorial. Lo mismo puede decirse de las gestiones provinciales de Axel Kicillof. En ambos casos, y sobre todo en la escala provincial, la relación entre H.I.J.O.S. La Plata y la gestión es de confluencia, aunque el desarrollo de este tema excede el objetivo de este texto.
- 13 Así lo señalan en su cuenta de Instagram ([instagram.com/hijos_lp/](https://www.instagram.com/hijos_lp/)), visitada en Marzo de 2025